

Perfil de Ingreso y Sentido Comunitario: desafíos pedagógicos de la universidad ante la complejidad social

Admission Profile and Sense of Community: Pedagogical Challenges for Universities in the Face of Social Complexity

Iván Erich K Pérez Hernández¹

<https://orcid.org/0009-0002-5886-6782>

Evelyn Valeska Campos Arenas²

<https://orcid.org/0000-0002-8931-1467>

Adriana Celia Mercado Alvarado³

<https://orcid.org/0000-0002-1902-8834>

¹Universidad de las Américas, Santiago, Chile

²Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile

³Universidad Andrés Bello, Santiago, Chile

RESUMEN

Objetivo: Reflexionar sobre las brechas estructurales entre el perfil de nuevo ingreso de los estudiantes universitarios y las exigencias institucionales, para proponer un modelo pedagógico formativo más inclusivo y socialmente comprometido.

Metodología: Se realiza una revisión teórica documental de fuentes bibliográficas especializadas sobre perfil de ingreso, modelos transdisciplinarios, reflexión comunitaria y formación profesional universitaria. El estudio adopta un enfoque cualitativo de tipo exploratorio, con el objetivo de construir un marco argumentativo que permita

cuestionar y resignificar.

Conclusión: Las brechas entre el perfil de ingreso de los estudiantes y las exigencias de la universidad siguen siendo un gran desafío en los últimos años. Por ello, conocer el perfil de ingreso es útil, pero no basta si no se revisan las prácticas pedagógicas y formativas en la educación superior. Los resultados del estudio indican que es necesario un modelo educativo más inclusivo que valore los saberes, experiencias y contextos de los estudiantes.

Palabras clave: Perfil de ingreso, formación profesional, transdisciplinariedad, universidad, comunidad

REVISIÓN



Recibido: 11 de abril 2026

Aceptado: 02 de julio 2026

Correspondencia:

Adriana Mercado

E-mail:

a.mercadoalvarado@unab.edu



ABSTRACT

Objective: To reflect on the structural gaps between the profile of incoming university students and institutional demands, in order to propose a more inclusive and socially committed pedagogical model.

Methodology: A theoretical and documentary review of specialized bibliographic sources on incoming student profiles, transdisciplinary models, community reflection, and university professional training was conducted. The study adopts an exploratory qualitative approach, with the aim of constructing an argumentative framework that allows for questioning and reinterpreting pedagogical practices from a critical perspective.

Conclusions: The gaps between incoming student profiles and university demands continue to be a major challenge in recent years. Therefore, understanding the incoming student profile is useful, but insufficient without reviewing pedagogical and formative practices in higher education. The results of the study indicate the need for a more inclusive educational model that values students' knowledge, experiences, and contexts.

Keywords: Entry profile, professional training, transdisciplinarity, university, community

Introducción

El perfil de ingreso se define como el conjunto de características multidimensionales, capacidades, trayectorias e intereses —demostrables y concretos— que los estudiantes poseen al iniciar su formación profesional¹. Lejos de ser un mero trámite administrativo, este concepto actúa como un descriptor que proyecta la visión de sujeto y sociedad que la universidad aspira a construir desde su proyecto educativo². Esta noción integra indicadores de aprendizaje tradicionales junto con una serie de atributos cognitivos, actitudinales, sociodemográficos y socioculturales³. Dicha heterogeneidad, que hoy define nuestras aulas, es producto de variables como el origen socioeconómico, el capital cultural familiar, las condiciones materiales de ingreso, la formación escolar previa y las expectativas personales¹, factores que condicionan profundamente el punto de partida académico de cada joven³.

El escenario actual está marcado por la masificación del acceso, donde coexisten estudiantes que son primera generación en su familia en acceder a la universidad, jóvenes provenientes de contextos desfavorecidos con carencias en competencias básicas de razonamiento o comprensión lectora, y aquellos que deben alternar sus estudios con responsabilidades laborales o familiares⁴. Estudiar

esta variable es fundamental no solo por razones demográficas, sino políticas, ante la expansión de la educación superior³. El sistema de admisión tradicional, a menudo restringido a resultados de pruebas estandarizadas, resulta insuficiente para captar las carencias estructurales que enfrentan muchos de estos estudiantes⁵. Por el contrario, un mapeo profundo permite a las instituciones dinamizar el diseño y la actualización de los planes de estudio, transformando a la universidad en un ente flexible capaz de intervenir pedagógicamente para acortar las brechas de entrada⁶. Este conocimiento es crítico para fortalecer la permanencia, asegurar el éxito en la transición académica y prevenir el abandono escolar⁵.

Para lograr una definición efectiva, se requiere desglosar el perfil en tres pilares fundamentales: conocimientos, habilidades y recursos personales². Esto implica implementar planes de acompañamiento académico y socioemocional que consideren dimensiones conductuales, afectivas y cognitivas, fomentando el compromiso social y las relaciones de apoyo como factores determinantes para la persistencia estudiantil³.

No obstante, nuestra práctica docente revela que la reflexión no puede agotarse en la caracterización

de quien ingresa. Existe una desconexión formativa palpable entre el perfil cognitivo, cultural y vital de los nuevos estudiantes y las prácticas pedagógicas tradicionales que, por inercia, suelen invisibilizar sus contextos de origen. Esta disonancia golpea el sentido de pertenencia de los jóvenes, quienes se enfrentan a un entramado burocrático e institucional que a menudo ignora sus saberes previos y les exige recursos para los cuales la escuela formal no siempre los preparó⁷.

Ante esta disyunción, la universidad no puede operar como un ente aislado; la formación profesional exige integrar el saber académico con las urgencias del entorno social. Es aquí donde la revalorización de los saberes locales y del currículo

oculto adquiere un rol político y pedagógico fundamental, permitiendo que el estudiante no solo adquiera destrezas técnicas, sino que se comprometa éticamente con los desafíos de su comunidad⁸. Bajo estas premisas, el propósito de este artículo de reflexión teórica es analizar críticamente este desencuentro entre las características reales del estudiantado de nuevo ingreso, las inercias de la pedagogía tradicional y las demandas complejas de sus comunidades. A partir de este diagnóstico, proponemos la necesidad de recuperar el currículo oculto y articular estrategias transdisciplinarias como vías indispensables para fortalecer la autonomía del estudiante, transformar el aula en un espacio inclusivo y devolver el sentido comunitario a su formación profesional.

Desarrollo

Para comprender la problemática existente entre el perfil del estudiante de nuevo ingreso a la educación superior; el entramado pedagógico-administrativo que plantean las universidades y el impacto que poseen en el estudiante su proceso de aprendizaje en un contexto social, laboral y profesional hay que considerar que Durante las últimas décadas, la definición del perfil de ingreso se enmarca en una creciente diferenciación institucional, donde se han diversificado según lo exigido por las distintas instituciones de educación superior. Una primera distinción corresponde a las diferencias entre universidades tradicionales y privadas.

Las universidades tradicionales, mayoritariamente pertenecientes al sistema público o adscritas al Consejo de Rectoras y Rectores, se caracterizan por mantener procesos de admisión altamente selectivos. exigiendo puntajes mínimos en la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES), además de ponderaciones específicas de las Notas de Enseñanza Media (NEM) y del Ranking de Notas, en busca de estudiantes con un sólido desempeño académico, capacidad de análisis crítico, interés por la investigación y una vocación orientada al aporte al desarrollo del país.

Por su parte, las universidades privadas se caracterizan por una mayor flexibilidad en sus mecanismos de admisión. Aunque participa del sistema centralizado de acceso, este no es deter-

minante, además la composición estudiantil tiende a concentrarse en determinados segmentos socioeconómicos, variando según el prestigio institucional, los aranceles y las políticas de inclusión implementadas.

También existen diversas aproximaciones al perfil de ingreso al interior de cada universidad. Distinguiéndose dos niveles complementarios. Un perfil institucional, que reúne los requisitos formales y académicos PAES, Notas de Enseñanza Media, Ranking de Notas y, cuando corresponde, evaluaciones complementarias y un perfil académico de cada carrera, que define las características disciplinares y personales que se consideran necesarias para enfrentar con éxito las exigencias propias de su formación y avance adecuado. Ambos niveles son objeto de seguimiento por parte de organismos estatales responsables de asegurar la calidad y la pertinencia del sistema de educación superior, aunque desde perspectivas diferentes.

Por una parte, la Comisión Nacional de Acreditación CNA⁹ concibe el perfil de ingreso como un componente central de la gestión de la calidad, buscando coherencia entre los mecanismos de admisión, el nivel de preparación de los estudiantes y las estrategias formativas orientadas al perfil de egreso. En consecuencia, las instituciones deben justificar la pertinencia de sus criterios de ingreso y demostrar la existencia

de mecanismos de acompañamiento, nivelación y apoyo académico que favorezcan la progresión estudiantil.

En cambio, el Ministerio de Educación (MINEDUC), el Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educacional (DEMRE) y el Consejo Nacional de Educación (CNED) enfatizan una visión más operacional y basada en evidencia. En este enfoque, el perfil de ingreso se expresa mediante indicadores cuantitativos, tales como los resultados obtenidos en la PAES y otros antecedentes académicos, que permiten estimar las probabilidades de éxito de los estudiantes y contribuir al equilibrio entre mérito académico y equidad en el acceso.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) sitúa el perfil de ingreso dentro de un marco más amplio, analizando su impacto sobre indicadores como la deserción, el rezago académico y la movilidad social. Desde esta perspectiva, el interés se centra en identificar las brechas existentes entre la preparación con la que ingresan los estudiantes y las exigencias de la educación superior, con el propósito de fortalecer la transición entre la educación escolar y la formación universitaria.

Este escenario ha sido analizado por diversos investigadores locales, destacando que las diferencias observadas entre universidades públicas y privadas reflejan, principalmente, desigualdades sociales, académicas y territoriales, donde las diferencias en los perfiles de ingreso responden más a la composición del estudiantado y a las condiciones de acceso que al carácter público o privado de las instituciones.

Desde una perspectiva sociológica, Brunner¹⁰ sostiene que el perfil de ingreso de las universidades chilenas constituye el resultado de desigualdades acumuladas durante toda la trayectoria escolar, y la selectividad universitaria reproduce una distribución diferenciada de estudiantes, condicionada por las oportunidades educativas previas distinguiendo entre el perfil de ingreso esperado y el perfil de ingreso efectivo, donde este último es base para la implementación de estrategias de apoyo académico.

Un ejemplo de ello es la Universidad de Santiago de Chile (USACH), que por medio de su Manual

de Revisión y Rediseño Curricular asume el perfil de ingreso como un diagnóstico de conocimientos, habilidades y recursos personales que presentan los nuevos estudiantes, variando según cada unidad académica con la finalidad de orientar decisiones destinadas a fortalecer las competencias necesarias para el éxito universitario. Esta concepción forma parte del rediseño curricular institucional impulsado por la universidad, el cual busca fortalecer la articulación entre el perfil de ingreso, el modelo educativo institucional y los perfiles de egreso de las distintas carreras¹¹.

Respecto al perfil de ingreso en carreras de alta exigencia académica, como lo es medicina, en la Universidad de Chile este adquiere una relevancia aún mayor, ya que se espera que los atributos de los estudiantes sean coherentes con la misión, visión y propósitos institucionales. Sin embargo, a pesar de compartir los requisitos generales de admisión, como NEM, Ranking y resultados de la PAES—, en las universidades que imparten la misma carrera, los perfiles de ingreso difieren significativamente, generando desafíos para el logro de perfiles de egreso adecuados a las necesidades país.

La estrategia para favorecer un perfil de ingreso y permanencia adecuados, la Universidad de Chile ha desarrollado programas preventivos de acompañamiento estudiantil, como la inducción a la vida universitaria, tutorías y orientación académica. Asimismo, implementa programas dirigidos a estudiantes de enseñanza básica y media que promueven el interés por el conocimiento y permiten una aproximación temprana a las exigencias propias de la vida universitaria¹².

Por otra parte, estudios realizados en la Universidad Católica Silva Henríquez revelan que el perfil de ingreso también se encuentra influido por la tendencia de los estudiantes a elegir instituciones con las que perciben mayor afinidad social y cultural. Como consecuencia, muchas universidades obtienen perfiles estudiantiles relativamente homogéneos y ajustan progresivamente sus características institucionales a dicha composición.

En el caso específico de la UCSH, una proporción importante de sus estudiantes ingresa

mediante el beneficio de gratuidad, y proviene de contextos socialmente más vulnerables, con menor capital cultural, mayores responsabilidades familiares o laborales y trayectorias escolares más heterogéneas. Estas características hacen especialmente necesario el desarrollo de estrategias institucionales de nivelación, acompañamiento y fortalecimiento de competencias académicas¹³. En consecuencia, se observa que el perfil de ingreso no constituye un atributo neutral de las instituciones de educación superior, sino que refleja las características estructurales del sistema universitario chileno y las desigualdades acumuladas durante las trayectorias educativas de los estudiantes.

Frente a estas necesidades, todas las instituciones de educación superior cuentan con la información que aporta el Cuestionario de Caracterización de la Experiencia Académica, instrumento aplicado en forma obligatoria a los postulantes durante el proceso de rendición de la PAES proporciona antecedentes de quienes ingresan a la educación superior y que permite apoyar la toma de decisiones de apoyos académicos y pedagógicos requeridos para favorecer una transición exitosa. Este instrumento, se concentra en tres dimensiones principales: la trayectoria de formación previa, los recursos y condiciones para el aprendizaje, y las competencias socioemocionales relacionadas con el estudio.

No obstante, la evidencia disponible sugiere que el perfil de ingreso continúa estando fuertemente condicionado por factores estructurales previos al proceso de admisión que no se recogen de manera estandarizada, como el lenguaje familiar, la transmisión intergeneracional de ventajas educativas, la reproducción de desigualdades escolares y el capital cultural. Dimensiones, ampliamente reconocidas y consensuadas por la literatura especializada como factores que influyen con fuerza en el rendimiento académico y la permanencia universitaria, aún presentan una valoración limitada dentro de las estrategias institucionales de diagnóstico y nivelación implementadas por las universidades chilenas¹².

Algunos autores como Lescano et al.⁷ caracterizan el ingreso de nuevos estudiantes universitarios a un espacio de transición donde el estudiante se encuentra en el centro del proceso educativo siendo por lo tanto protagonista; pero al mismo tiempo se encuentra inserto en un entramado pro-

cedimental burocrático-institucional y pedagógico el cual debe conocer y resolver más allá de las habilidades cognitivas que posea.

A juicio de Daniela Guzmán y Ana Castillo¹⁴, señalan que las desigualdades de base -en cuanto a procesos de aprendizaje- frente a este nuevo espacio de aprendizaje y sociabilidad del nuevo estudiante en torno a su comunidad educativa impactan en la permanencia, titulación oportuna, progreso y desempeño en la actividad académica pues reconocen el sentido de heterogeneidad de capacidades y habilidades de los nuevos estudiantes universitarios.

Por otro lado, otros autores como Carmen Araneda¹⁵, postulan elementos tales como: edad, género, sentido de individualismo e individualización de los jóvenes que se relacionan con los procesos de construcción de la identidad; la fragmentación del sentido de comunidad; el sentido de pertenencia a grupos; la apropiación y uso del conocimiento adquirido, así como al autorreconocimiento de acuerdo con cada etapa de su vida influyen sobre la actitud y motivación de los estudiantes frente al proceso de enseñanza aprendizaje a nivel universitario. Dominique Correa¹⁶ agrega las capacidades individuales para resolver problemas con alguna asignatura, docentes o compañeros, la voluntad de investigar o de poder administrar el tiempo en hábitos de estudio como elementos a considerar en la definición del perfil de ingreso que tienen los nuevos estudiantes universitarios.

Teixeira y Landoni¹⁷ reconocen entonces que uno de los principales desafíos de la Educación Superior tradicional se sitúa hoy en el nuevo perfil de ingreso universitario, caracterizado por trayectorias escolares con niveles formativos insuficientes, asociadas a contextos socioeconómicos y culturales marcados por la precariedad social, económica, afectiva y cognitiva y en la cual se debe desarrollar el proceso formativo de los estudiantes de nuevo ingreso.

En contraposición a la diversidad de elementos antes indicados así como a las habilidades y competencias de los estudiantes de nuevo ingreso a la educación superior, en el estudio de Kirsty Younger¹⁸ señala que los programas educativos de las instituciones universitarias buscan en los procesos de ingreso a los estudiantes más capaci-

tados considerando de manera declarativa un tipo de estudiante poseedor de un conjunto de rasgos cognitivos que se espera reúnan los estudiantes para acceder a una carrera en particular.

Daniela Guzmán y Ana Castillo¹⁴ reseñan -en cuanto al rol de las universidades en la formación profesional- como un área que tiene muchas exigencias de tipo teórico, procedimental y social que requieren mantener un equilibrio entre el desarrollo de competencias prácticas y la construcción de una identidad profesional sólida, por lo tanto estas exigencias deben ser compartidas, es decir, el profesor no es el único que debe comprometerse con esta formación, es necesario que el estudiante también se prepare para enfrentar las exigencias académicas, sociales y profesionales del mundo actual. Sin embargo, como señala Vargas y González¹⁹ la tradicional visión de la formación profesional centrada en la relación profesor-estudiante ha llevado a un agotamiento del docente que debe adaptar y/o adecuar la enseñanza a las necesidades del nuevo universitario conllevando el riesgo de disminuir las exigencias y capacidad de agencia del estudiante sin olvidar que la educación superior se orienta hacia el uso de estrategias estudiantiles que permitan abordar de manera efectiva los problemas propios de cada profesión, con el propósito de formar profesionales capaces de integrar dimensiones del ser, hacer y convivir²⁰.

En consideración a la formación del estudiante, el rol de las universidades y la relación del entorno social comunitario, laboral y profesional autores como Gema Cortijo²¹ y otros señalan que un desarrollo integral del estudiante y el ejercicio de una acción social aplicando un conjunto de atributos personales tales como conocimientos, habilidades, destrezas, intereses, actitudes valores

y disposiciones en los entornos laboral, profesional y social en los cuales participe promueve una mejor formación de los estudiantes de nuevo ingreso a la universidad.

O'Donnell²² plantea que muchas de estas consideraciones actitudinales, valóricas motivacionales según el perfil del estudiante de nuevo ingreso a la educación superior están contenidas en el Currículo Oculto (en adelante CO) pues adquiere especial relevancia, al constituirse como una dimensión a revalorizar en tanto espacio de aprendizaje transversal entre pares, como instancia para el conocimiento situado y la interrelación con el entorno físico y simbólico que rodea al estudiantado, en interacción permanente con el currículo formal e informal. En él se inscriben códigos y saberes provenientes de sus realidades particulares, comprensibles y significativos para los jóvenes universitarios de nuevo ingreso con un alto potencial para fortalecer competencias básicas vinculadas al aprender a conocer, a hacer y a crear²³.

Lo anterior en tanto McClelland²⁴ sostiene que el ser humano desarrolla, a lo largo de toda su vida, necesidades más que de conocimientos específicos, de logro, afiliación y poder, aprendizajes profundamente vinculados a la cultura y a habilidades socioemocionales.

En esta línea se inscriben también las Epistemologías del Sur propuestas por Bonaventura De Sousa Santos⁸ en la cual se promueve una revalorización de los saberes locales y subalternos de tal modo situar los procesos de aprendizaje de acuerdo con los contextos en los que se desarrollan los procesos de aprendizaje.

Discusión

En consideración a que en Chile desde el año 2016 y en correspondencia a la ley de gratuidad de la educación superior existe un aumento constante y paulatino de estudiantes que ingresan a la educación superior esto ha generado en el grupo de coautor/as de este texto, el interés por compartir nuestras experiencias en torno al perfil de ingreso de los nuevos estudiantes de primer año a la universidad pues desde distintas disciplinas formativas y centro universitarios (de

carácter privado) observamos que los estudiantes de nuevo ingreso a la universidad poseen un perfil de ingreso y aprendizaje relacionado a una actitud visible en su forma de actuar, comportarse, rol asumido como estudiantes universitarios, disciplina y aptitudes entendidas como la condición que permite a las personas desempeñarse adecuadamente en una actividad y poder desenvolverse correctamente en el estudio que no siempre dialoga entre lo solicitado por la

institución educativa y los nuevos estudiantes.

Observamos en nuestra práctica pedagógica que los estudiantes de nuevo ingreso a la universidad están atravesadas por fenómenos sociales y tecnológicos tales como la hiper conectividad a redes sociales que son ocupadas como forma de socialización, formación de opinión e incluso como mecanismos de aprendizaje, aunado a la anterior coincidimos que el uso de la inteligencia artificial se percibe como apoyo (e incluso suplencia) a las labores académicas dentro y fuera del aula lo que afecta su relación tanto con su entorno (barrial, académico y personal) como en su proceso formativo formal.

Aunado a lo anterior, reconocemos de igual manera como desafío en su proceso formativo un entorno social, laboral y profesional marcado por el sentido de incertidumbre, precariedad, fragmentación del tejido social e individualismo frente a la comunidad. Por lo anterior, factores sociales, económicos y cognitivos inciden en un bajo interés o limitada comprensión del sentido esperado al nivel de los estudios superiores, así como en una progresiva disminución de la capacidad crítica para integrar los aprendizajes a la formación profesional y ciudadana²⁵.

La problemática observada confronta, por un lado el sentido dado a la formación profesional orientada a preparar al estudiante para integrar el saber académico al sentido social y comunitario; gestionar los conocimientos adquiridos para un mejor desempeño académico; y por otro lado, existe un momento vital en la vida del/la estudiante de nuevo ingreso a la universidad donde el sentido de individualidad e individualización del estudiante de nuevo ingreso a la educación superior que se aparece en las universidades a las que pertenecemos como docentes presentan -además de las condiciones antes señaladas- un bajo perfil para manejar elementos como la frustración, el fracaso y las dificultades que encuentre en su formación académica y que creemos son parte del aprendizaje y herramientas para la vida social, profesional y laboral que deberá enfrentar el/la estudiante.

En ese sentido, no perdemos de perspectiva que la problemática entre las expectativas esperadas y el momento vital del/la estudiante de nuevo ingreso

a la universidad se visualizan en el aula; y, por lo tanto, existe un rol docente los cuales -confrontados por el perfil de ingreso- deben asegurar un ambiente seguro que permita al estudiante aprender analizando sus errores y persistiendo en tareas o actividades cognitivamente demandantes al mismo tiempo desarrolla la autonomía, la capacidad de aprender a aprender y de autorregulación del proceso de estudio, que incluye la gestión del tiempo y buscar en forma activa recursos pues son parte de adaptarse a su formación profesional y obtener oportunidades de crecimiento²⁶.

Considerar la integración de los/las estudiantes en los procesos educativos y formativos nos obliga a considerar a la persona como el referente principal, alrededor del cual deben girar todos los procesos, sean estos formativos-pedagógicos, productivo-económicos, participativo-culturales o sociales en general; es así como debemos formar a los estudiantes de nuevo ingreso para un futuro exigente, donde el egresado se enfrentará a un entorno laboral complejo, dinámico, diverso y con demandas laborales que se van actualizando en cortos tiempos; por lo tanto la formación profesional no debe suavizar excesivamente las exigencias académicas, porque la persona que formamos puede incrementar la ansiedad al iniciar su vida profesional con el desarrollo de pocas estrategias para enfrentar situaciones complejas. La formación profesional debe promover activamente la capacidad del estudiante para adaptarse a la alta exigencia, no solo a los ambientes cómodos sino además con entornos que le desafíen sus habilidades sociales, académicas y cognitivas. Debe enseñar a los estudiantes de nuevo ingreso a monitorear su propio aprendizaje, identificar qué estrategias les funcionan bajo presión, y modificar sus hábitos de estudio que respondan a los desafíos del tiempo presente. Además, debe ser formado para implementar tareas que aumenten progresivamente su complejidad, no solo al contenido, sino a las habilidades y a la gestión de la carga académica de tal manera pueda responder a los procesos complejos que deberá enfrentar de manera social, profesional y laboral.

Desde nuestra experiencia en el aula comprendemos que la formación profesional del estudiante de nuevo ingreso universitario ya no puede limitarse a la transmisión de contenidos

disciplinares por lo que debe incorporar experiencias educativas prácticas y desafiantes al contexto vivencial y académico formativo que fortalezcan la autonomía, la capacidad crítica-creativa y la colaboración en contextos diversos; en una palabra, que supere las condiciones del perfil de ingreso a la educación superior centrada en la falta de interés por el conocimiento, individualista e hiper conectado de manera crítica a las tecnologías de la información y comunicación.

Igualmente, las competencias del estudiante universitario que permita resolver la tensión exigente en el proceso formativo entre su proceso de aprendizaje y el perfil de nuevo ingreso implican el desarrollo de una identidad ética y reflexiva aplicadas como acción creativa, práctica y pertinente en un contexto en el cual deba convivir desde la aceptación de la diferencia que promuevan la construcción de relaciones interpersonales basadas en el respeto y la cooperación con la finalidad de preparar al estudiante de nuevo ingreso a la educación superior para su inserción social, profesional y laboral de manera sostenida.

En consecuencia, el modelo educativo tradicional, centrado predominantemente en la transmisión de conocimientos, requiere un rediseño urgente que promueva nuevas estrategias pedagógicas situadas que conduzcan al aprendizaje significativo y profundo desde el primer momento de nuevo ingreso a la universidad.

Los desafíos pedagógicos nos obligan a considerar la perspectiva del acto didáctico —entendido como el espacio de interrelación entre currículo, docente y estudiante— como un momento en el cual se logren articular expectativas, motivaciones y capacidades de los actores involucrados planteando al educando como un sujeto activo del proceso formativo considerando formar, ejercitar e incrementar las habilidades socioeducativas.

Contemplar habilidades socioemocionales, valores, normas y creencias como parte del proceso formativo del estudiante en apoyo al aprendizaje de conocimientos académico adquiere relevancia si lo consideramos como parte de un aprendizaje transversal que se desarrolla entre pa-

res así como en instancia de conocimiento situado en contextos concretos -incluidas las propias comunidades territoriales de las cuales provienen los estudiantes de nuevo ingreso- fomentan la interrelación con el entorno físico y simbólico que los rodea. Con estas prácticas educativas pensamos en el aporte del currículo para la co-construcción del conocimiento comprensible y significativo para los jóvenes universitarios de nuevo ingreso a lo largo de toda su formación profesional, laboral y social.

Se puede entonces repensar la vigencia e impacto de las metodologías experienciales —basadas en el aprender haciendo—, los enfoques sociocognitivos que priorizan las perspectivas colectivas y el desarrollo del pensamiento crítico, orientado hacia un horizonte biocultural y territorial situado. En esta línea se inscriben también las Epistemologías del Sur propuestas por Bonaventura De Sousa Santos⁸ en la cual se promueve una revalorización de los saberes locales y subalternos de tal modo situar los procesos de aprendizaje de acuerdo con los contextos en los que se desarrollan los procesos de aprendizaje.

Complementario a lo anterior surgen iniciativas pedagógicas por ejemplo aquellas que integran el trabajo territorial como practica continua a lo largo de la formación universitaria, o al incorporación de asignaturas relacionadas con educación artística cuyo rol en los procesos formativos posee un sentido formativo y crítico enfatizando en la observación, análisis e interpretación de la realidad de tal modo que el estudiante universitario de nuevo ingreso desarrolla una construcción social activa.

Reconocemos que al considerar procesos formativos asociados a las vertientes del currículo oculto y planteamientos asociados a la Epistemología del Sur estás convergen, en términos generales, con ir enfocando la formación de los estudiantes de nuevo ingreso a la educación superior de manera transdisciplinaria; es decir, concebida como una dinámica multidireccional que aborda la realidad desde su complejidad sustentada en pilares como lo actitudinal, el rigor y la tolerancia²⁷.

Si bien este enfoque no es nuevo, su implementación exige avanzar hacia mayores ni-

veles de horizontalidad entre docente y estudiante, lo que implica además desplazar el eje del conocimiento hacia lo local, con un compromiso ético y social basado en la reflexión crítica del estudiantado. Asimismo, supone enfrentar y superar progresivamente y en forma colectiva las resistencias al cambio presentes en parte del cuerpo docente, desafío que, aunque complejo, parece constituir un camino necesario para responder de manera pertinente a las nuevas demandas del contexto educativo y social.

La reflexión desarrollada permite reconocer que las brechas estructurales entre el perfil de ingreso de los estudiantes universitarios y las exigencias institucionales continúan siendo uno de los principales desafíos de la educación superior contemporánea. Si bien la caracterización del perfil de ingreso estándar constituye un insumo relevante para comprender los aspectos sociodemográficos, socioeconómicos e indicadores de aprendizaje con las que acceden a la universidad, resulta insuficiente si no se acompaña de una revisión crítica de las prácticas pedagógicas y de las estructuras formativas que tienden a mantener y reproducir desigualdades.

Dados lo anterior, el análisis evidencia que se necesita de un rediseño pedagógico que supere el plan tradicional de estudio de las carreras profesionales y que posicione al estudiante como protagonista de su aprendizaje en un modelo pedagógico más inclusivo y socialmente comprometido, capaz de reconocer los saberes, experiencias y contextos de los estudiantes como elementos legítimos del proceso educativo pues debe ser capaz de responder a escenarios profesionales, sociales y comunitarios complejos y cambiantes.

32

Nuestro desafío pedagógico reside en fortalecer aspectos tales como la autorregulación, la motivación y la autonomía como ejes rectores el proceso formativo y el sentido profesional, laboral y social comunitario donde el estudiantado se asu-

ma, desde el inicio, como protagonista activo e integral de su formación. Para ello, se propone la incorporación de perspectivas transdisciplinarias y la vinculación con los saberes locales pues estos emergen como estrategias fundamentales para fortalecer la autonomía estudiantil, promover el sentido de pertenencia y articular el conocimiento académico con las necesidades de las comunidades orientándolos hacia un modelo de transdisciplinariedad para con ello mitigar las frágiles competencias de ingreso que suelen tener los estudiantes de nuevo ingreso a la educación superior y que puede -eventualmente- derivar en deserción.

En este contexto, se propone reflexionar sobre la necesidad de realizar ajustes procedimentales y metodológicos centrados en el estudiante, los cuales se articulan en tres ejes:

1. Vincular Saberes: Integrar las experiencias no formales y el conocimiento local-comunitario con las estrategias de enseñanza formal.
2. Reconocer el Currículo Oculto: Valorar los aprendizajes actitudinales y comportamientos socio colectivos que emergen de forma paralela en el aula reivindicándolos como espacios cruciales de formación.
3. Utilizar herramientas de las Pedagogías del Sur: Promover el conocimiento situado y las estrategias artísticas para fomentar un empoderamiento reflexivo, contextualizado, interdisciplinario y creativo.

En síntesis, fortalecer el desempeño autónomo mediante la incorporación de códigos y recursos socioculturales del entorno, así como miradas desde otras disciplinas constituye el desafío pendiente hacia la vinculación significativa que aproxime al estudiante a una formación superior efectiva de tal modo la universidad puede transformarse en un espacio formativo que no solo reduzca las brechas de acceso y permanencia, sino que también contribuya a la construcción de una ciudadanía crítica, participativa y comprometida con la transformación social.

Conclusión

Las brechas entre el perfil de ingreso de los estudiantes y las exigencias de la universidad siguen siendo un gran desafío en los últimos años. por ello, conocer el perfil de ingreso es útil, pero no basta si no se revisan las prácticas pedagógicas

y formativas en la educación superior. Los resultados del estudio indican que es necesario un modelo educativo más inclusivo que valore los saberes, experiencias y contextos de los estudiantes.

Referencias

1. Suazo-Schwencke, Á., Blanc, P., & Salgado, F. Definición de perfiles de ingreso en ingeniería a partir de características estudiantiles. *Ingeniare. Revista chilena de ingeniería*. 2022; 30(4), 803-820.
2. González K, Mortigo A, Berdugo N. La configuración de perfiles profesionales en la educación superior y sus implicaciones en el currículo. *Rev Cient Gen José María Córdova*. 2014;12(14):165-82.
3. Araneda-Guirriman, C., Gairín Sallán, J., Pedraja-Rejas, L., & Rodríguez-Ponce, E. Percepciones sobre el perfil del estudiante universitario en el contexto de la educación superior de masas: Aproximaciones desde Chile. *Interciencia*, 2018; 43(12), 864-870.
4. Acevedo C, González P, Reyes F. Memorias Congreso Latinoamericano sobre Abandono en Educación Superior. En: CLABES XIII. San José: Universidad de Costa Rica; 2024.
5. Rodríguez Garcés C, Espinosa Valenzuela D, Padilla Fuentes G, Suazo Ruíz C. Trayectoria escolar y procesos de admisión universitaria en Chile: entre el talento académico y la reproducción de brechas. *Estud Pedagóg*. 2022;48(3):227-41. Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052022000300227>.
6. González MI. Currículo basado en competencias: una experiencia en educación universitaria. *Educación y Educadores*, 2006: 9(2), 95-117.
7. Lescano AJ, Filipuzzi M, Suiva M. El perfil del ingresante universitario: una construcción desde la mirada de la gestión educativa. *Nuevas Perspectivas*. 2023;2(4):16-30.
8. De Sousa Santos B. Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. Buenos Aires: Siglo XXI-CLACSO; 2016.
9. Comisión Nacional de Acreditación. Criterios y estándares de calidad para la acreditación institucional y de programas. Santiago, Chile: Comisión Nacional de Acreditación; 2023. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.cnachile.cl/noticias/SiteAssets/Paginas/Forms/AllItems/INTRODUCCI%C3%93N%20A%20LOS%20CRITERIOS%20Y%20EST%C3%81NDARES%20DE%20CALIDAD%20DE%20LA%20EDUCACI%C3%93N.pdf>
10. Brunner JJ. Lenguaje del hogar, capital cultural y escuela. PEL [Internet]. 30 de abril de 2010 [citado 16 de julio de 2026];46(1):17-44. Disponible en: <https://pensamientoeducativo.uc.cl/index.php/pel/article/view/25441>
11. Urra Sepúlveda P, Jiménez Badaracco J, Oliva Leiva C, Pérez Lorca A, Pallavicini Magnère P. Manual de revisión y diseño curricular universitario. Santiago, Chile: (Departamento de Innovación Educativa, Vicerrectoría Académica Universidad de Santiago de Chile,); 2012. Disponible en: https://www.vra.usach.cl/sites/vra/files/paginas/manual_para_la_innovacion_curricular_1_1_compressed.pdf

12. Aravena M. Análisis del perfil de ingreso, motivación y autonomía académica de estudiantes, durante el primer año de una carrera de Medicina [Internet]. Santiago, Chile: Universidad de Chile - Facultad de Medicina; 2019 [citado: 2026, julio]. Disponible en: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/180531>.
13. Cortés Seitz T, Birkner Duarte V. Trazando el perfil de ingreso del estudiante universitario: un estudio de caso en la Universidad Silva Henríquez. *Rev InveCom*. 2023;3(2): Disponible en <http://dx.doi.org/10.5281/zenodo.8146813>.
14. Guzmán Sanhueza D, Castillo Leyton A. Cambios en el proceso de enseñanza aprendizaje: desafíos en la práctica docente desde análisis de carrera universitaria chilena. *Rev Educ*. 2022;46(1). Disponible en <http://dx.doi.org/10.15517/revedu.v46i1.45593>.
15. Araneda C, Gairín J, Pedraja L, Rodríguez E. Percepciones sobre el perfil del estudiante universitario en el contexto de la educación superior de masas: aproximaciones desde Chile. *Interciencia*. 2018;43(12):864-870.
16. Correa D, Abarca A, Baños C, Analuisa S. Actitud y aptitud en el proceso del aprendizaje. *Atlante Cuad Educ Desarr* [Internet]. 2019 [citado 2026 Feb]. Disponible en: <https://www.eumed.net/rev/atlane/2019/06/actitud-aptitud-aprendizaje.html>
17. Teixeira P, Landoni P. The rise of private higher education. En: *Rethinking the Public-Private Mix in Higher Education*. Rotterdam: SensePublishers; 2017. Disponible en http://dx.doi.org/10.1007/978-94-6300-911-9_2.
18. Younger K, Gascoine L, Menzies V, Torgerson C. A systematic review of evidence on the effectiveness of interventions and strategies for widening participation in higher education. *J Further High Educ*. 2018;42:1-32.
19. Vargas Aguilar J, González Orellana N, Jensen Heresi C. Agotamiento profesional docente: estudio de caso de un colegio subvencionado de la comuna de Dalcahue, Chiloé. *Rev Realid Educ*. 2024;4(1):163-94. Disponible en <http://dx.doi.org/10.38123/rre.v3i2.395>.
20. Alonzo Rivera D, Moguel Marín S, Cu Balan G, coordinadores. Estrategia de enseñanza para el desarrollo de competencias en el aula, con enfoque socioformativo. *Bol Redipe*. 2015;4(9):77-85.
21. Cortijo Ruiz G, Riquelme Soto V, Galvis Doménech MJ. La educación superior como plataforma para el desarrollo humano. *Rev Latinoam Estud Educ*. 2023;53(2):367-83. Disponible en <http://dx.doi.org/10.48102/rlee.2023.53.2.548>.
22. O'Donnell JF. Introduction: the hidden curriculum – a focus on learning and closing the gap. En: Hafferty FW, O'Donnell JF, editores. *The Hidden Curriculum in Health Professional Education*. Hanover: Dartmouth College Press; 2014. p. 1-21.
23. Dutta S, Mia I, Geiger T, editores. *The Global Information Technology Report 2010–2011: Transformations 2.0*. Geneva: World Economic Forum; 2011.
24. McClelland DC. *The Achieving Society*. New York: Pickle Partners Publishing; 2016.
25. Flores-González E, Trujillo-Rodríguez AV. Metacognición y autorregulación del aprendizaje. *Rev Fedumar*. 2024;11(1):194-98. Disponible en <http://dx.doi.org/10.31948/fpe.v11i1.4299>.

26. Galvani P. Transdisciplinariedad y educación: la formación ecotransformativa. En: Castillo G, editor. La educación y la complejidad. Bogotá: Editorial Magisterio; 2006.
27. Morin E. La mente bien ordenada: repensar la reforma, reformar el pensamiento. París: Seuil; 1997.

Conflicto de intereses: Ninguno

Financiamiento: Financiamiento propio de los autores